

An abstract painting featuring thick, expressive brushstrokes in various colors including blue, green, yellow, red, and black. The composition is dynamic and layered, with some areas appearing more saturated than others. The overall effect is one of intense energy and complex texture.

JUAN JOSÉ VERA

la abstracción sorprendente

JUAN JOSÉ VERA

la abstracción sorprendente

Juan José Vera

la abstracción sorprendente

Museo de Zaragoza
5 octubre—21 diciembre 2017

Exposición

ORGANIZA

Departamento de Educación, Cultura y Deporte
Dirección General de Cultura y Patrimonio
Museo de Zaragoza

COMISARIADO

Cristina Marín
Lorena Domingo

COORDINACIÓN MUSEO DE ZARAGOZA

Isidro Aguilera
Marisa Arguís
Ana Cristina Labaila

MONTAJE

Galería Cristina Marín

DISEÑO

tres estudio creativo

Catálogo

EDITA

Departamento de Educación, Cultura y Deporte
Dirección General de Cultura y Patrimonio
Museo de Zaragoza

TEXTOS

Antón Castro
Cristina Marín
Lorena Domingo

FOTOGRAFÍAS

José Garrido Lapeña

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

tres estudio creativo

IMPRESIÓN

Calidad Gráfica Araconsa

ISBN

978-84-8380-351-6

DEPÓSITO LEGAL

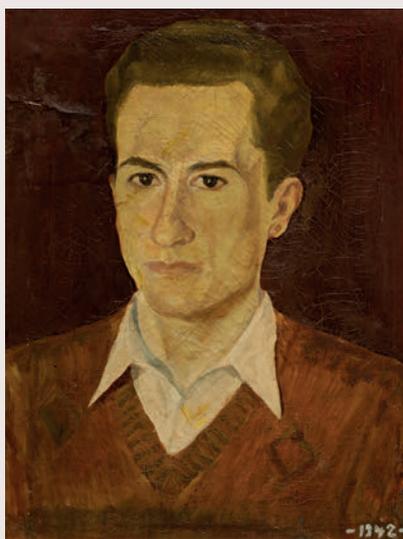
Z-1395-2017

© Gobierno de Aragón, 2017

Impreso y encuadernado en España. Unión Europea

JUAN JOSÉ VERA

la abstracción sorprendente



Autorretrato, 1942
Óleo sobre lienzo
46 x 34 cm

Juan José Vera

El pintor inconformista

Antón Castro
Crítico de Arte

“A mí me gusta gozar la pintura con lentitud: me despierta la pasión enseguida”, dijo en una ocasión en su estudio Juan José Vera (Guadalajara, 1926). Él es un hombre de frases, de intuiciones que se transforman en aforismos, y de emociones. Siempre ha sido hiperactivo, ya era rebelde e inconformista de niño, y a la vez vitalista. Uno de sus cuadros se titula ‘La alegría de vivir’ (1987) y quizá sea esa frase su mejor retrato. Vivir en el arte, en la creación, en el silencio, en el taller. Vivir en el puro desbordamiento de la materia y los materiales. Hay otro cuadro que también da claves de su inclinación sombría: ‘Rasgos de dolor’ (1974), que acaso sea un intento de ordenar el caos de la memoria, el tormento que viene de lejos con su lluvia de espanto.

Juan José Vera, el octavo de nueve hermanos, tuvo que aprender a vivir con el desgarró: su hermana Carmen murió a los cinco años; el mejor profesor de su infancia, Félix, fue ejecutado por republicano; también mataron a su tío Manuel, que era pintor, y a su propio padre –al que admiraba tanto como quería porque era cálido y había creado un paraíso de educación, convivencia y cultura en su casa–, lo denunciaron varias veces y finalmente lo fusilaron un día de agosto en Torrero en 1936.

“Anhelaré hasta la muerte el amor inseparable por mi padre”, le diría el artista a uno de sus mejores estudiosos y amigos, Manuel Val Lerín. Él fue niño en la retaguardia de Robres, en un período marcado por el hambre, el pánico y la incertidumbre. El círculo de muertes, o de ausencias notables, registra otro nombre clave: su cuñado Juan Valdivia, médico. Me dijo Juan José Vera en su taller: “Él me descubrió la poesía: me recitaba de memoria todo Bécquer, la poesía clásica española. Tenía la memoria más prodigiosa que yo he conocido nunca, y era un humanista integral. Cuando se murió, hacia 1948, le dediqué un cuadro: ‘Arlequín muerto’, realizado tras ver su cadáver”. Ese cuadro es importante en la trayectoria de Vera, y está en la exposición: para entonces ya había conocido a Fermín Aguayo, en el Servicio Militar en la Brigada de Topógrafos, que formaría con Santiago Lagunas y Eloy Giménez Laguardia el trío más famoso del Grupo Pórtico. Se hicieron amigos y sería el propio Aguayo, un admirable pintor abstracto, quien le pondría el nombre al cuadro, algo que también hizo con otro buen lienzo: ‘Bodegón azteca’.

Aquel Juan José Vera, que se balanceará durante toda su carrera entre la angustia y la exaltación de la vida, entre la tristeza y la búsqueda constante de la felicidad, había quemado etapas con celeridad, entusiasmo y una imaginación frondosa y voraz. Descubrió su inclinación al dibujo a los trece años, hizo sus primeros juguetes con una completa carpintería infantil que le regalaron, realizó sus pinitos con los materiales que le cedía su hermano Fernando, futuro arquitecto, con quien trabajaría de delineante, y un cuñado suyo, Miguel Goyeneche, le haría un obsequio con toda la intención del mundo: le dio los instrumentos y los óleos de pintor de un hermano aviador, que acababa de fallecer en un accidente. Y no solo eso, en 1942, se había matriculado en la Escuela de Artes y Oficios. Por si le faltaran elementos al leyendario del artista: en 1945, cayó en sus manos un catálogo de Picasso de una exposición en 1936 y queda fascinado. El pintor autodidacto y ya torrencial encontró un maestro, un referente, el fogonazo que le dará alas a esa invención suya tan turbulenta y vivaz, a esa imaginación que siente, que sueña y que reflexiona.

En 1948 conoció a Santiago Lagunas, clave en su prehistoria, como toda la estética del Grupo Pórtico. En 1975 le dedicaría un estupendo cuadro. 'Homenaje a Santiago Lagunas'. Vera no tardará en lanzarse a campo abierto, con arrojo y muchas cosas que pintar. Desembocó en la abstracción con esa energía y esa vehemencia que siempre ha tenido. Se atrevió a trabajar en el desorden del lienzo, a arañar en el bosque de las incitaciones, a buscar entre las manchas de color y las líneas negras, más o menos anchas, un calambre de luz, un vano a la esperanza. Trabajó sin descanso, en todos los formatos y técnicas: óleos, dibujos, collages, en una producción intensa y extensa que tiene su sello y que tampoco renunciará ni al expresionismo ni a rasgos cubistas, con ecos de Pórtico en ocasiones. Juan Manuel Bonet diría que "continuó de modo más fiel por el sendero abierto por sus predecesores".

En 1958 conoció a Ricardo Santamaría, que también era un agitador y elaboraría proclamas y teorías, entre ellos el Manifiesto de Riglos. Y en 1962 a Daniel Sahún, que sería algo así como un hermano, un camarada, un cómplice y casi un álgter ego; juntos realizaron muchas exposiciones conjuntas, y destaca su Antológica de la Lonja de Zaragoza en 1987. Con ellos Santamaría formaría el colectivo Escuela de Zaragoza, que recogía el testigo de Pórtico. Y a él se sumarían dos artistas más: Hanton González, que acabaría marchándose a París y realizaría allí el grueso de su obra, y Julia Dorado, que entró por la puerta grande y por ahí sigue, con sus colores y luces de espejismo. Cabe decir que la Escuela de Zaragoza duró más o menos hasta 1967.

Los 60 fueron años capitales para Vera: pintó mucho y creó sus famosas escultopinturas, de las que aquí hay una buena muestra. Vera ha recordado que esa obra, tan impresionante y variada, ese ejercicio de libertad incansable, surgió de la búsqueda de residuos, materiales de derribos, objetos industriales, ruinas o escombros de las afueras. Y luego, en un acto de ensamblaje y pintura, hacía unas piezas personalísimas donde se gobierna todo con armonía, fuerza, ingenio, plasticidad y quizá brutalidad, la desenvoltura del collage y, por supuesto, con belleza; figuran entre lo más feliz y acertado de su obra. Juan José Vera no ha parado nunca. Una de sus frases, tan sencillas como elocuentes, es: “¡Qué misterio tan grande es el arte!”. Y matizaba: “Yo siempre pinto lo que vivo: soy un gran paseante, me encanta la ciudad, descubrir rincones, andar por los bosques, coger determinadas luces cuando llega la noche: algunas luces misteriosas y blancas”, me confesó Juan José Vera en su taller.

Él se ha sentido poseído por la creación y ha continuado pintando, esculpiendo y avanzando por diversos vericuetos: ha experimentado todo el tiempo, ha ensayado colores y formas informes, ha realizado dibujos deslumbrantes (aquí hay varias tintas) y ha sabido ser fiel a un estilo, a una luz, a coordenadas de inspiración y arrebato: es capaz de ser tenebroso y a la vez de un lirismo que casi hace pensar en Cy Twombly: vean, por ejemplo, ‘La demora del silencio’ (1995). El pintor ha tenido momentos maravillosos, ha expuesto en Aragón, España y en diversos lugares del extranjero. En 2001 vio coronada su trayectoria con una inolvidable exposición en el Palacio de Sástago: La Abstracción como presencia. Juan José Vera. Retrospectiva 1950-2001, cuyo comisario fue Manuel Val Lerín. En 2011 se hizo acreedor al Premio Aragón-Goya. Fue en ese año cuando realizó la última obra de esta muestra: ‘Enjambre’, que acaso pudiera resumirse así: el artista en estado puro, con sus símbolos, sus manchas, la fragmentación del lienzo y sus gamas de color con un claro en la selva de amarillo.

No hemos hecho aquí hincapié en otro aspecto decisivo en la personalidad de Juan José Vera: la música. Estudió piano y solfeo y llegó a tocar con un gran amigo, el tenor Adolfo Barbacil, entre otros. Dijo en una ocasión: “Yo no le pido a nadie que entienda mi pintura: la pintura hay que sentirla, hay que verla en silencio. El silencio es la atmósfera del arte y no existe silencio más elocuente que el de la música”. También suele decir: “No aspiro a la posteridad”. Eso ya no depende de él, de Juanjo Vera, el enamorado de la belleza y de la inspiración: los cuadros están ahí y caminan por las comisuras del tiempo a su libre albedrío.



Vera

o la abstracción de la emoción

Cristina Marín

Historiadora de Arte, galerista

Trasgresor y rebelde frente a lo establecido, adelantado a su época, trabajador infatigable, prolífico y voraz, fiel a sí mismo, marcado por una infancia traumática en una época traumática, profundo, riguroso, leal, comprometido, autodidacta, crítico, visionario, elegante... Así es Vera.

Profeso una gran admiración y devoción por su figura y cuanto más me adentro en su mundo, más me fascina y atrapa. La primera vez que fui al estudio de Vera me sentí como el arqueólogo Howard Carter al descubrir la tumba de Tutankamón repleta de tesoros que esperaban, empolvados, para ser admirados por el mundo. Esta misma sensación me embargó a mí, fascinada por los cientos y cientos de cuadros de todos los formatos, muchas de ellos inéditos, apilados de manera impecable esperando ser expuestas. Vi “cosas maravillosas”: murales, lienzos, dibujos, grabados, collages, esculturas... Miles de horas de arduo trabajo, millones de pinceladas resueltas en el silencio de esas cuatro paredes.

He tenido la fortuna y el privilegio de dialogar con Vera estos años, de ser partícipe de la fuerza y elegancia que irradia. De compartir vivencias y anécdotas, de conocer a sus maravillosos hijos, nietos y biznieto y sentir el cariño y admiración que le tienen. Cuatro generaciones Vera. ¡Qué maravilla! Creo que la pérdida de mi padre, al que quise con toda mi alma, me acerca más al Vera patriarca.

Su presencia en mi espacio expositivo es todo un privilegio. Me fascina su pasión por el trabajo: “Un cuadro muy trabajado se nota, hay que trabajar duro aunque sea sin esperanza” pero Vera ante todo y sobre todo es emoción, consigue tocarnos la fibra.

En la muestra se incluye una única escultura ‘Descendimiento’ sobria, rotunda y conmovedora. Hay una gran espiritualidad personal que trasciende más allá de la obra. Su lenguaje abre muchos “porqués” frente a la crueldad de la vida, pero también lo equilibra hacia la esperanza: “Mi pintura destila amargura, mientras que mis pequeños dibujos son como niños que corren y jueguean llenos de ingenuidad y falta de malicia”

Obra dura, de dentro a fuera, siempre fiel a la abstracción. Primeras etapas marcadas por la época en la que le tocó vivir, la guerra, la postguerra, la terrible muerte de su padre a la corta edad de los diez años, que le marcaría de por vida. La falta de medios de aquella época le hizo fabricar sus propios juguetes con todo lo que pillaba y que después daría lugar a sus impactantes escultopinturas elaboradas con madera y metales: argollas, hojalatas, clavos... La reciente moda del reciclaje ya estaba inventada por Vera hace tiempo. Un ejemplo son también la cantidad de obras suyas pintadas por las dos caras. Luchó a contracorriente, defendiendo la abstracción a capa y espada, cuando la mayoría pensaba que iba a ser una moda absurda, ridícula y pasajera.

Esta magnífica retrospectiva tan bien descrita y detallada por nuestro genial Antón Castro, nos da una pincelada de la figura de Vera y me gustaría que nos sirviera a todos para meternos en su piel, en su sufrimiento, en su autenticidad y valorar la importancia de su legado. Que nos sirva también para entender su gama cromática, parca, negra y oscura de sus primeras épocas, contrarrestada posteriormente por sus vivos tonos, sus característicos azules, blancos, rojos, verdes, amarillos. El descubrimiento del color ocasionado por el nacimiento de sus nietos.

La exposición retrospectiva que se presenta en el Museo de Zaragoza, está encabezada por la emblemática pieza 'Arlequín muerto' expuesta ya en la Lonja de Zaragoza en el año 1949 en 'El I Salón aragonés de pintura moderna' con el legendario Grupo Pórtico, que generó multitud de críticas, insultos y rechazo por la encorsetada sociedad de aquella época. Esta fue la primera muestra de arte abstracto institucional en España. Hecho de vital importancia que los aragoneses no hemos sabido aprovechar ni valorar en su justa medida. Si en la actualidad el arte abstracto sigue sin ser entendido por muchos, imagínense hace 70 años.

Vera forma y formará parte de la mayor revolución artística de nuestra tierra y aunque ha sido reconocido y valorado, todavía le debemos mucho y se merece mucho más. Hay aún muchas maravillas por descubrir y mostrar de este gran artista que lideró el magnífico, audaz y vanguardista 'Grupo Zaragoza'. Está en nuestra mano y es nuestro deber sacarlas a la luz.

Gracias al Museo de Zaragoza y al Gobierno de Aragón por materializar esta muestra, gracias por hacerla posible.

Gracias Vera.

Juan José Vera

Lorena Domingo Aliaga
Licenciada en Bellas Artes
e Historia del Arte

No es fácil enfriar la pintura. O cuando menos, no lo es sin abandonar la tensión, la entrega y la intensidad poética. Seguramente el problema siga siendo el mismo en todos los tiempos, cómo situarse ante la pintura, pero también ante las modas y movimientos que se fraguaron en los distintos tiempos donde Juan José Vera ha continuado siendo el mismo pintor, pintor de la vida que pasa; constituyendo una obra duradera bajo un intenso e incansable trabajo teórico y práctico.

La manera única de Vera de desenvolverse en su tiempo y de ser fiel a sus convicciones, en una época en que se sucedían a su alrededor los ismos, me hace admirar su compromiso con el hecho pictórico, la representación de esa actitud ante la vida, donde el objetivo está claro, investigar la pintura para idear nuevos modos de representarla. A través de esta muestra se nos brinda la oportunidad de acercarnos al universo de este maestro singular e incansable en su búsqueda artística, para sumergirnos en su exploración de la pintura que aborda, a través de medios muy distintos, la afirmación en nuestro país de la pintura abstracta como una propuesta de libertad, de ruptura y de rechazo hacia cualquier tipo de ataduras.

Al contextualizar este impresionante conjunto de obras, uno se da cuenta de lo limitado que, cronológica y geográficamente, era todavía el ámbito de la cultura en tiempos de nuestros abuelos. Desde el punto de vista de mi generación, la generación millennial, que nacimos bajo el amparo económico de los ochenta y nos hemos criado bajo el concepto de un mundo global, es imprescindible ser conscientes del bagaje cultural que pesa sobre nuestras espaldas y para ello los noveles pintores aragoneses tenemos que serlo del trabajo desarrollado por la vanguardia zaragozana.

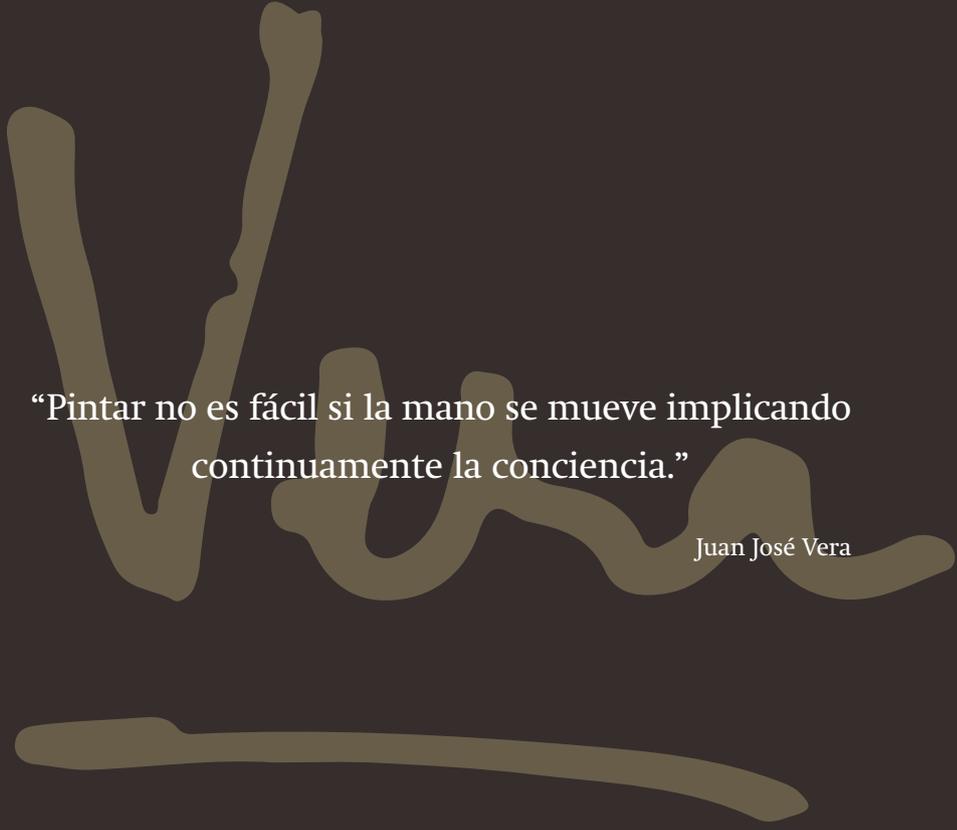
No podemos pasar por alto las referencias artístico-históricas que han calado en nuestra sociedad y sentimos pleno agradecimiento a quienes nos enseñaron a mirar la pintura, en mi caso a Juan José Vera, quien ha dejado huella de su constante búsqueda de horizontes, de su dedicación a lo largo de varias décadas haciéndonos herederos de su propia vivencia. Enseñándonos también que el compromiso con el arte es una

obligación vital, un deber interno que hay que acompañar de constancia y dedicación, tal como se ve en su trabajo a lo largo de todos estos años.

Al contemplar su obra veo en ella la tensión continua dirigida hacia una pureza buscada, reafirmando su atención y atracción por los diferentes, y con una humildad que no se puede traducir en una abstracción, sino en una intensidad y una concentración decantada por rupturas, de perturbaciones seguidas por el retorno a la calma. Estas densidades, contradicciones, tensiones... se perciben en la selección de las obras aquí presentadas. De esta manera, su experiencia de creador infatigable y su necesidad de movimiento constante e inquieto, nos hacen seguir esforzándonos por encontrar la forma de ampliar la pintura. Y es en esos momentos en los que me vienen a la mente las palabras que dijo en una entrevista en los años 80, “a un pintor joven le diría que el trabajo y la inspiración son sus temas, pero que tiene que ser valiente y sincero consigo mismo. Le aconsejaría buscar ante la pintura como ante la vida, la naturaleza esencial de las cosas, lo auténtico, lo responsable a una situación real, lo que no imita a la naturaleza, sino lo que es como la naturaleza”. [1]

Estoy segura de que esta muestra procurará al público una inolvidable vivencia estética y le acercará, de primera mano, a la visión singular de Juan José Vera.

[1] Zaragocío, nº 0 extra. Febrero 1987



“Pintar no es fácil si la mano se mueve implicando
continuamente la conciencia.”

Juan José Vera



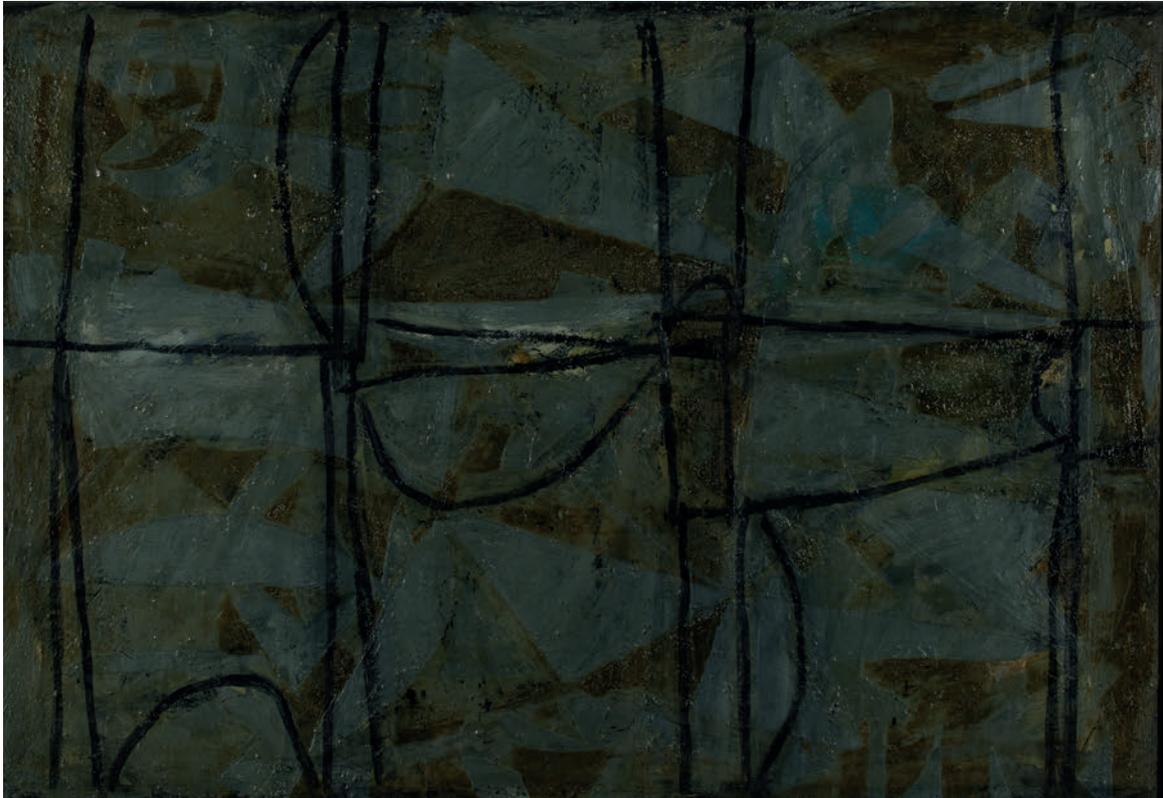
Arlequín muerto, 1948
Óleo sobre lienzo
55x78 cm



Bodegón Azteca, 1949
Óleo sobre lienzo
54x66 cm



Desintegración, 1951
Óleo sobre lienzo
98x141 cm

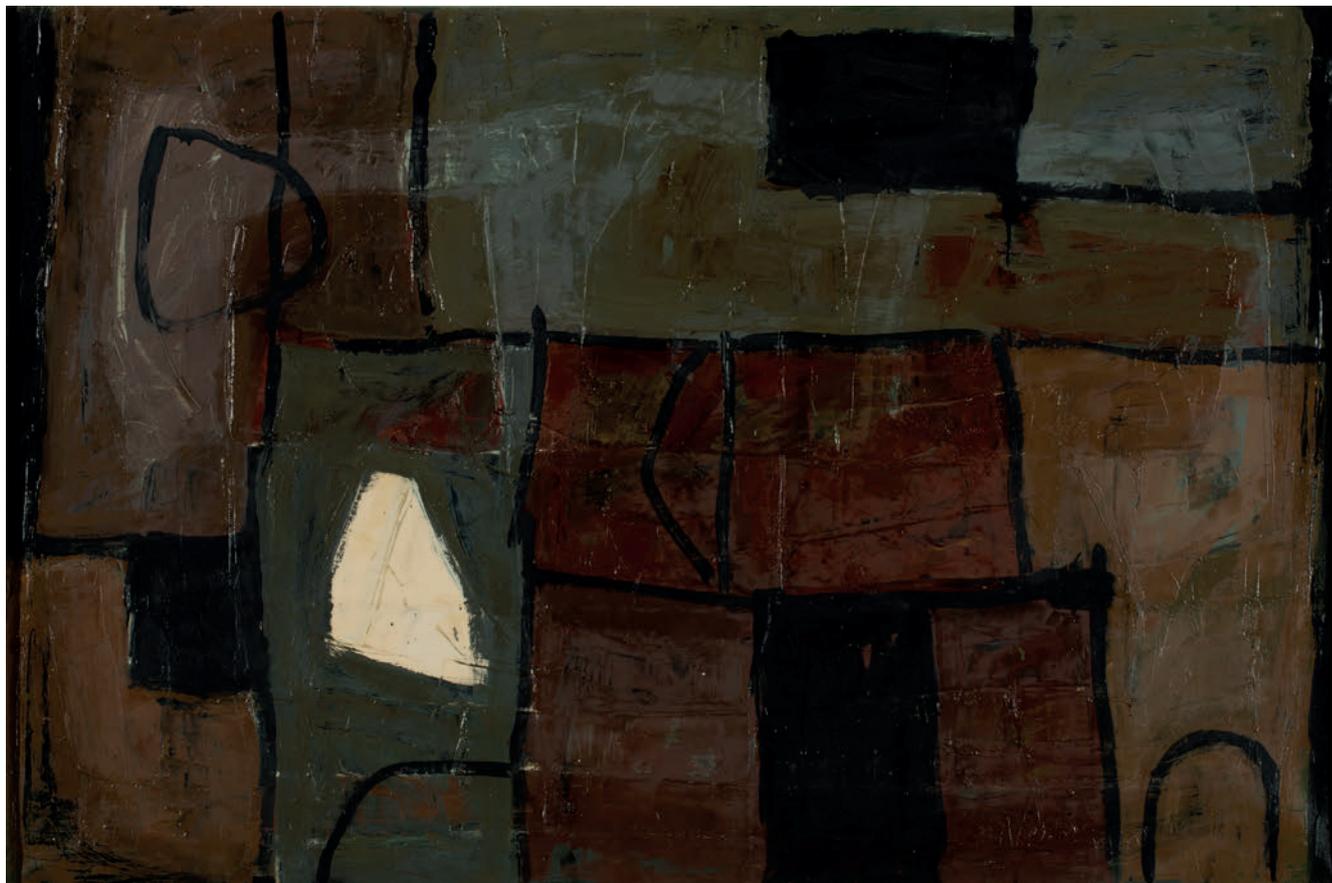


Páramo, 1953
Óleo sobre lienzo
101 x 149 cm



Bosque, 1954
Óleo sobre lienzo
79x90 cm





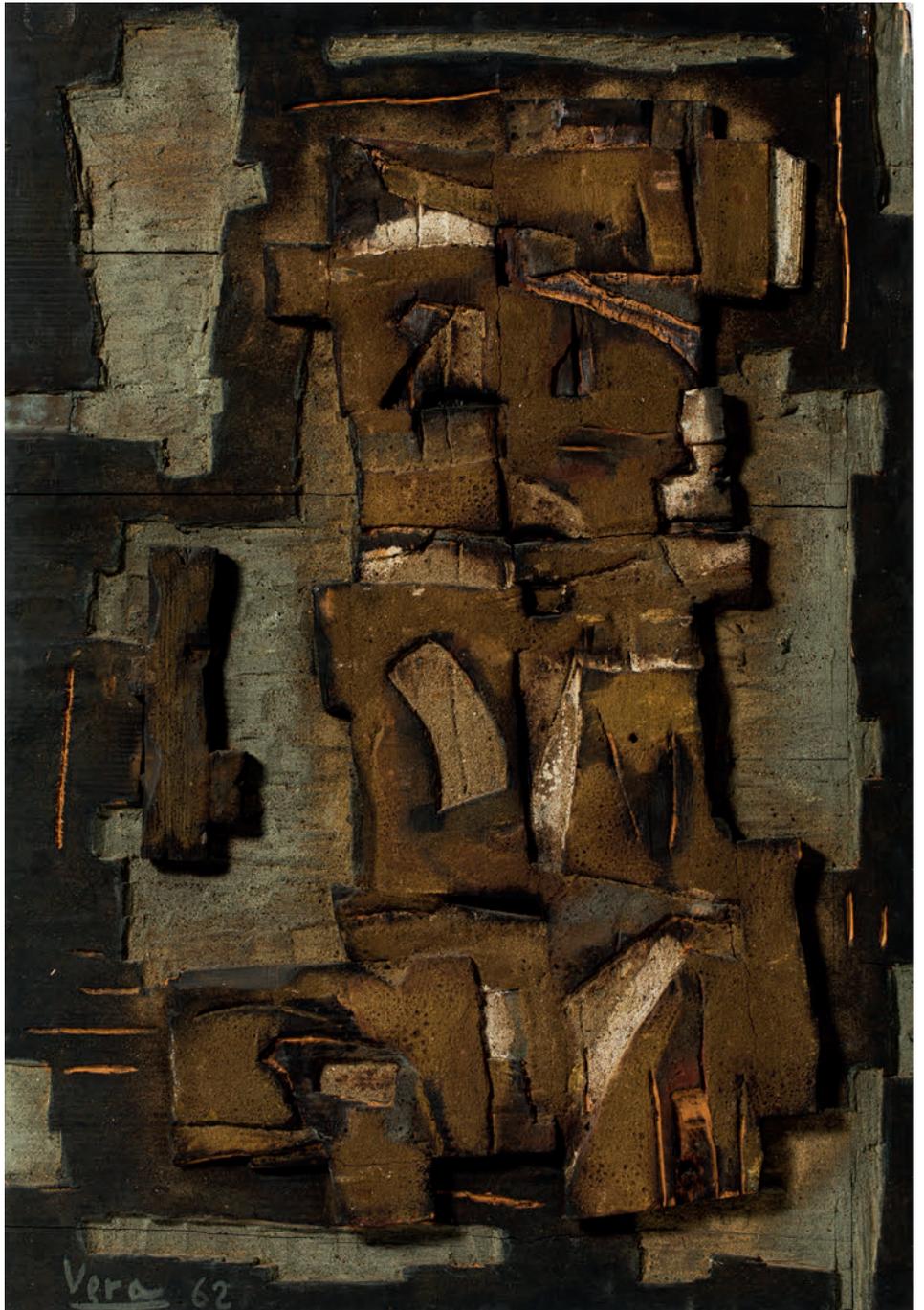
Muro latente, 1960
Óleo sobre lienzo
95x144 cm



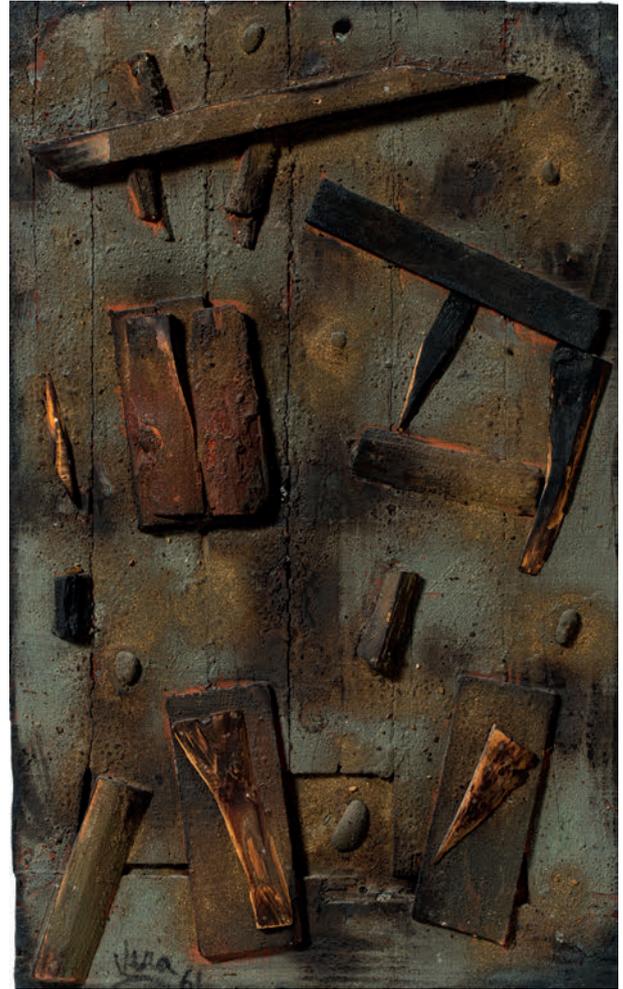
Presentido, 1964

Escultopintura

113x153 cm



Sin título, 1962
Escultopintura
97x68 cm



Sin título, 1961
Escultopintura (2 caras)
78x50 cm

Tras la montaña, 1961
Escultopintura
50x36 cm



Llamamiento al suburbio

1963, Escultopintura

158x122 cm



Vera
1963

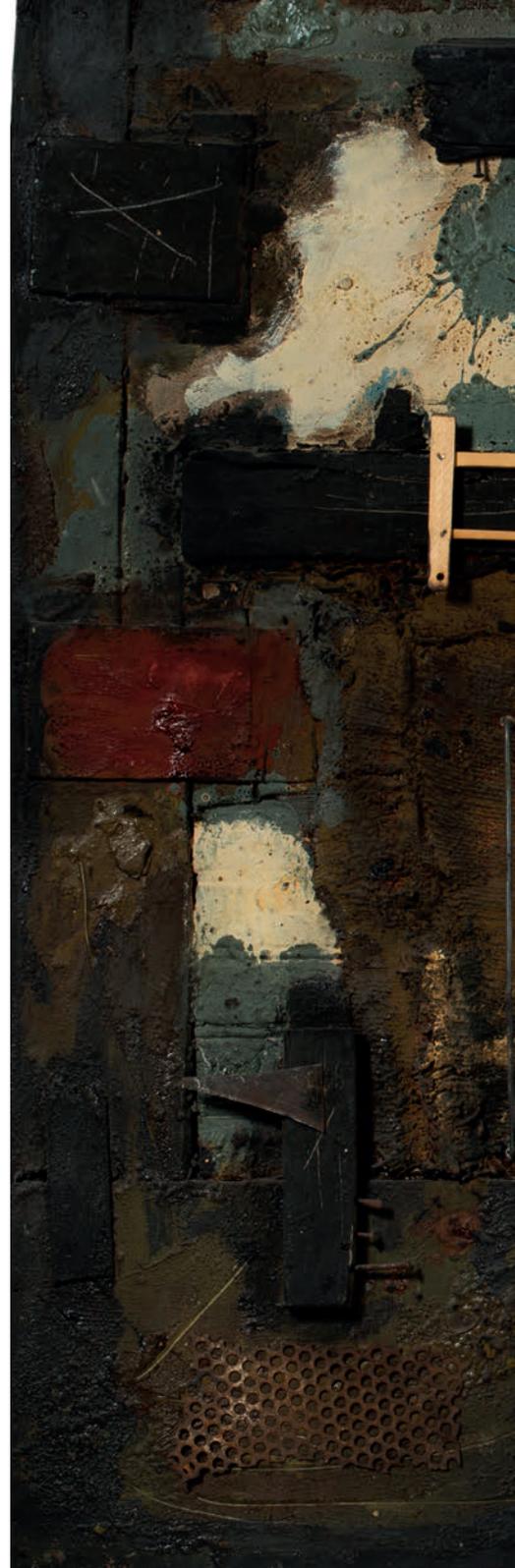


Sin título, 1964
Tinta sobre papel
109x74 cm



Sin título, 1963
Tinta sobre papel
100 x 69 cm

Sin título, 1965
Escultopintura
107x140 cm

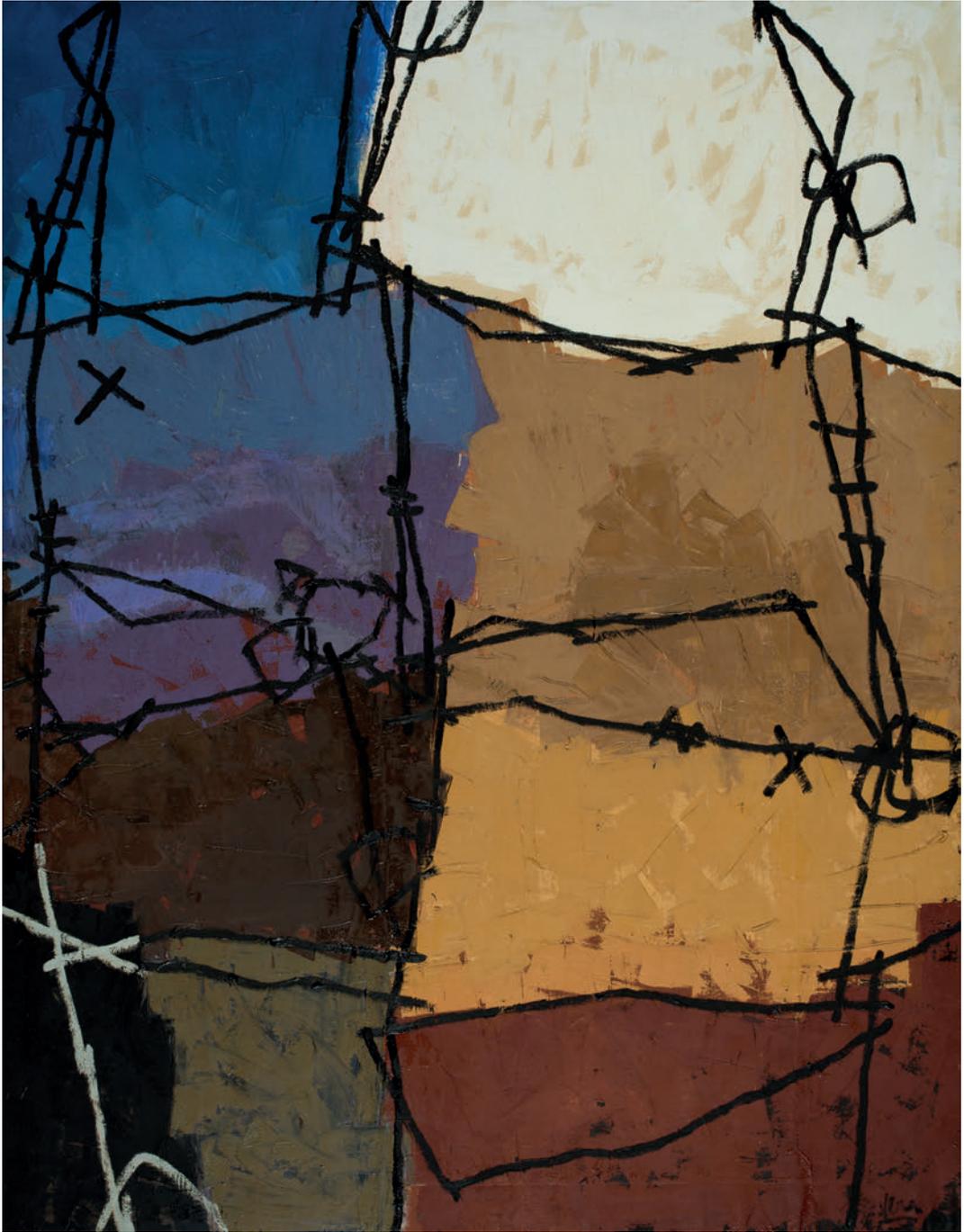




Atardecer de penumbra, 1993

Óleo sobre lienzo

231 x 180 cm



La demora del silencio, 1995

Óleo sobre lienzo

211x182 cm





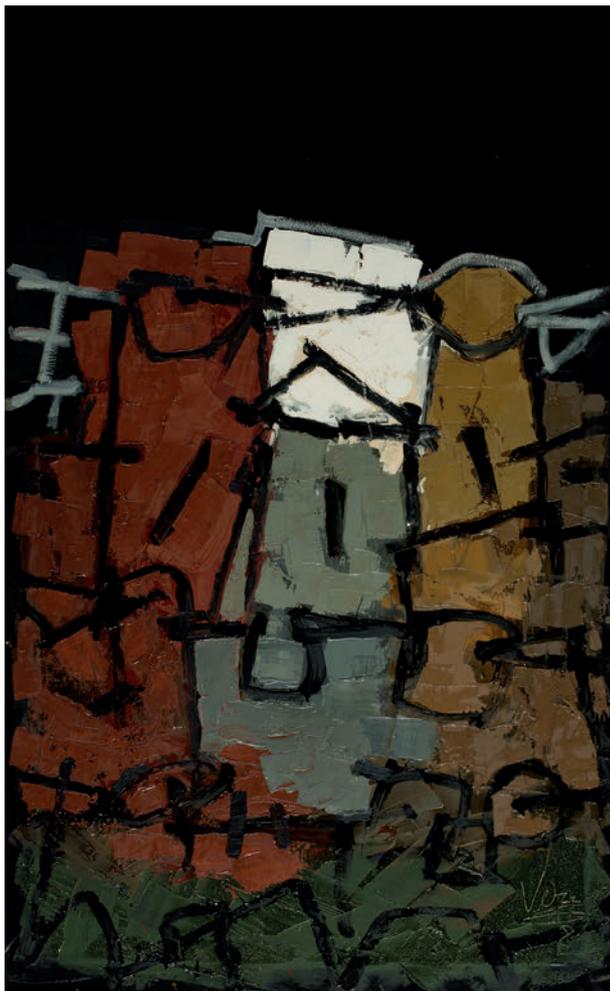
Rasgos de dolor, 1974
Óleo sobre lienzo
94 x 127 cm



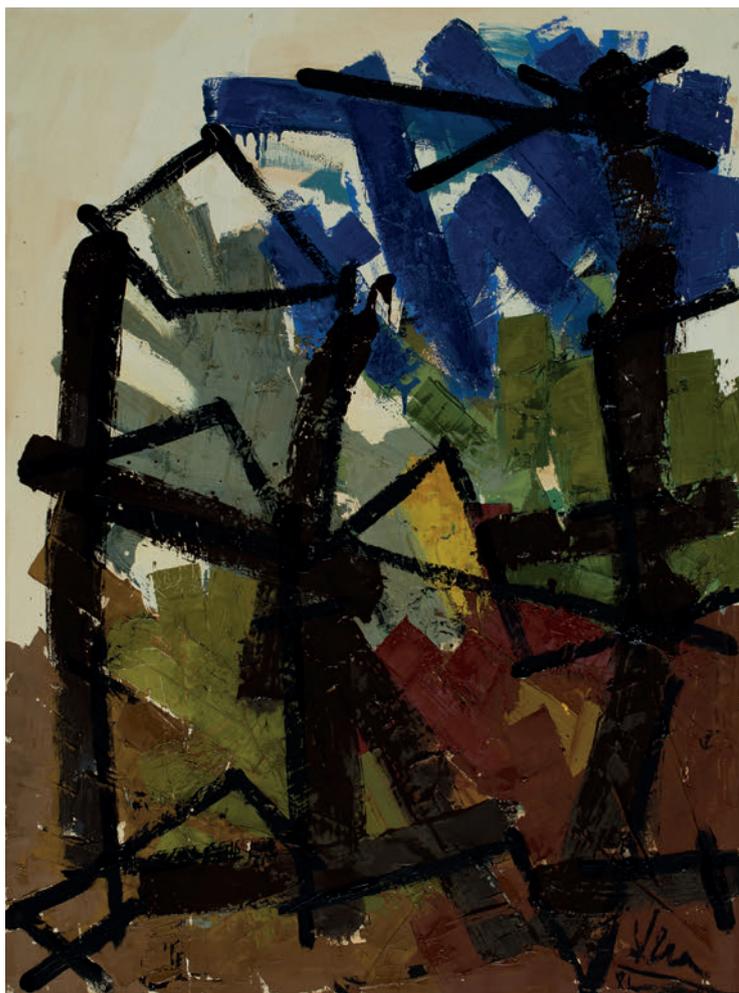
Homenaje a Santiago Lagunas, 1975

Óleo sobre lienzo

96x112 cm



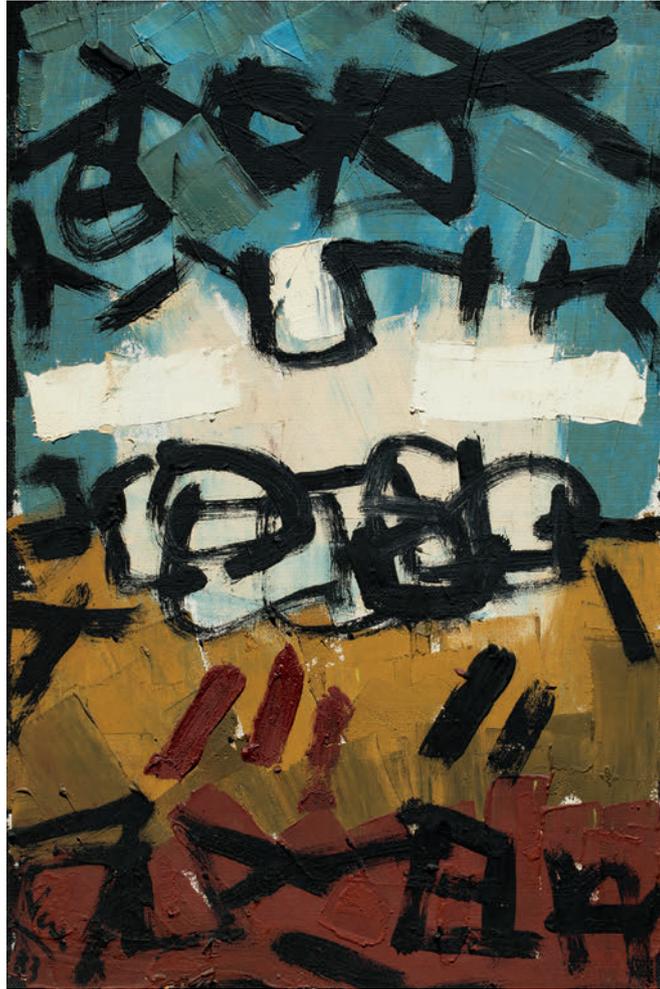
Sin título, 1981
Óleo sobre lienzo
130x81



Nueva visión, 1986
Óleo sobre lienzo
131x98



Sin título, 1983
Óleo sobre tabla
76x50 cm



Nueva visión, 1983
Óleo sobre tabla
76x50 cm

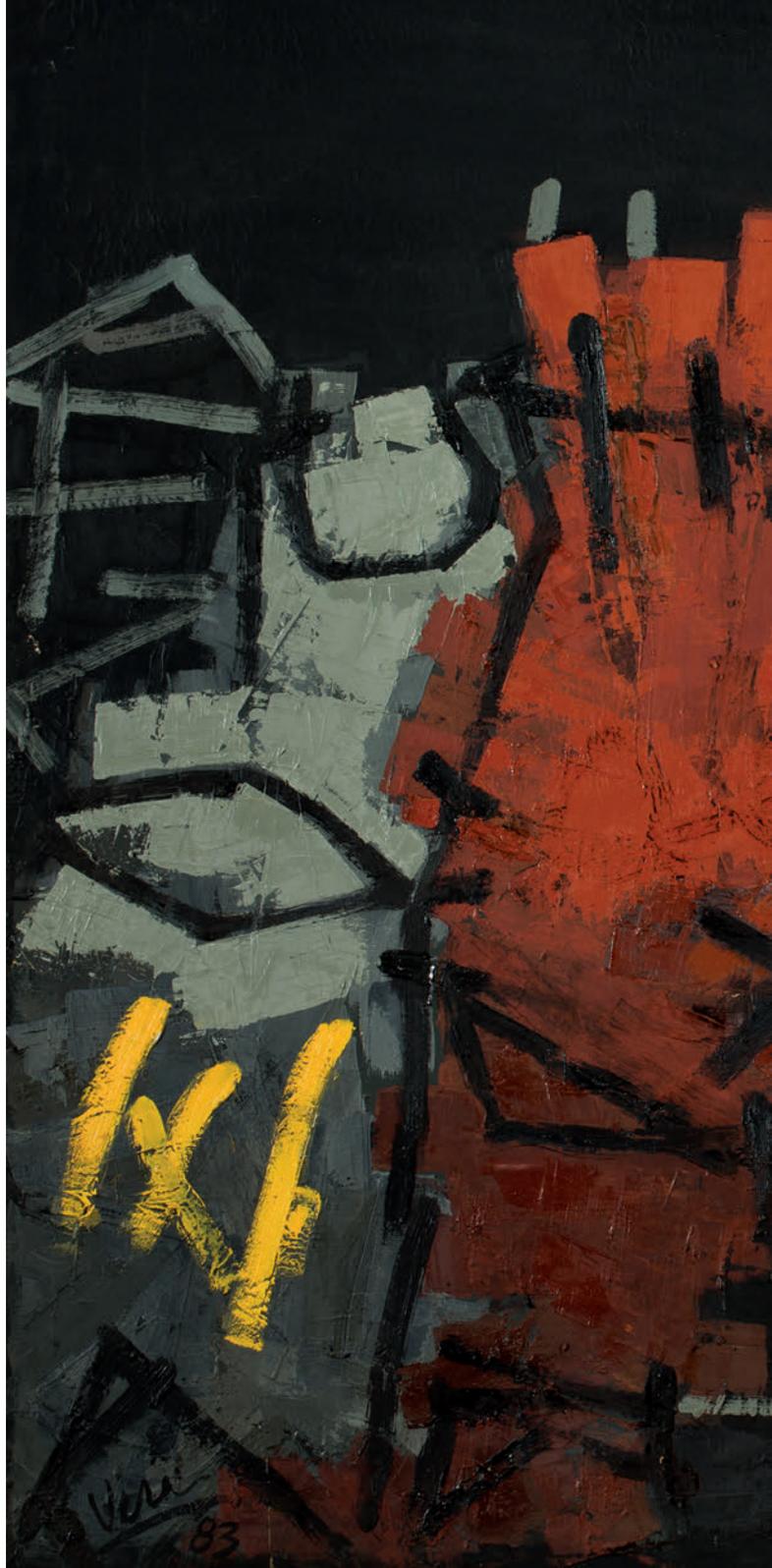
Tiempo contratiempo, 1987

Óleo sobre lienzo

61 x 46 cm



Muro de esperanza, 1983
Óleo sobre lienzo
130x193 cm





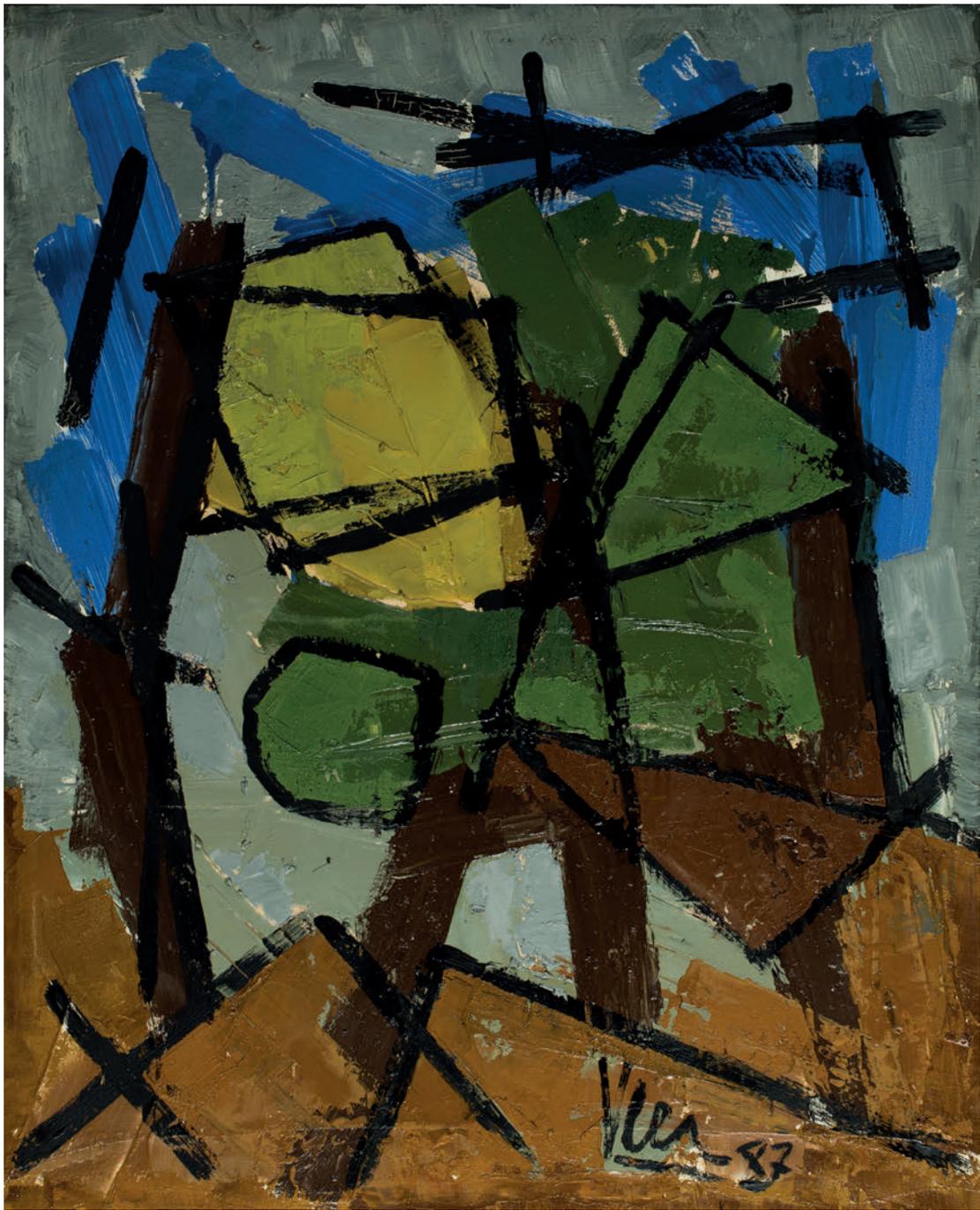


Viento o vela, 1986
Óleo sobre lienzo
98 x 131 cm

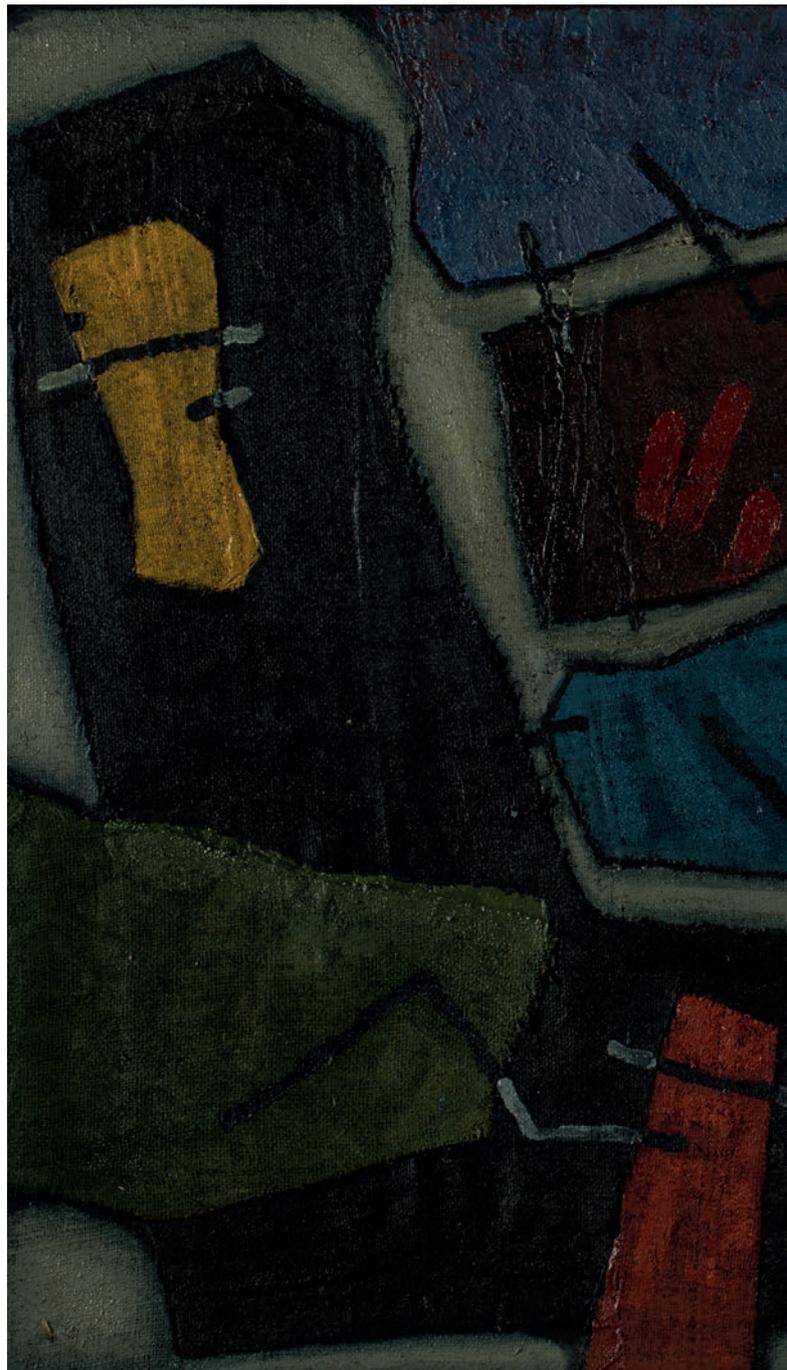


La alegría de vivir, 1987
Óleo sobre lienzo
104x79 cm

Otoño, 1987
Óleo sobre lienzo
100x81 cm



El ocaso del sueño o idea triste, 2006
Óleo sobre arpillera
114x195 cm







Sin título, 2010
Óleo sobre tabla
80x169 cm



Enjambre, 2011
Óleo sobre lienzo
97x196 cm



Descendimiento, 1963
Madera y metal
228 x 100 x 50 cm





Juan José Vera

Exposiciones individuales

Juan José Vera
Guadalajara, 1926

- 1961 Dos pintores actuales zaragozanos: Vera-Santamaría. Institución Fernando el Católico. Sala del Palacio Provincial, Zaragoza
- 1973 Juan José Vera. Obras 1950–1973. Galería Ovidio, Madrid
- 1974 Juan José Vera. Obras 1950–1974. Sala del Palacio Provincial, Zaragoza
- 1977 Juan José Vera. Obras 1947–1977. Galería Ovidio, Madrid
- 1984 Sahún-Vera, Valencia–84. Sala de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, Valencia
- 1987 Juan José Vera-Daniel Sahún. 1948–1987. Palacio de la Lonja, Zaragoza
- 1988 Juan José Vera. Pinturas 1987–1988. Sala IB Mixto 4. Zaragoza
- 1989 Sahún-Vera. Sala de Exposiciones de la Escuela de Artes Aplicadas, Zaragoza
Sahún-Vera. Óleos y Esculturas. Sala Ponzano, Zaragoza
Sahún-Vera. En pequeño Formato. Residencia de Artistas, Jaulín
Sahún y Vera. Dos Pintores del del Abstracto Español. Casa de España, Utrecht (Holanda)
- 1990 Sahún y Vera. Dos Pintores del Abstracto Español. Ayuntamiento de Arnhem (Holanda)
Sahún y Vera. Dos Pintores del Abstracto Español. Ayuntamiento de Dordrecht (Holanda)
Juan José Vera. Pinturas. Galería Alfama, Zaragoza
- 1994 Juan José Vera. Vestigios de Humanidad. Sala Hermanos Bayeu, Edificio Pignatelli, Zaragoza
Exposición Itinerante: Zaragoza, Huesca y Teruel.
Juan José Vera. Odeón Galería de Arte, Zaragoza
- 1996 Juan Vera. L'Espagne à Saint-Nazaire. Galerie des Franciscains. Ayuntamiento de Saint-Nazaire Saint-Nazaire (Francia)
- 1997 Juan José Vera. Grabados y Monotipos. Odeón Galería de Arte, Zaragoza
- 2000 Juan José Vera. Galería de Arte Itxaso, Zaragoza
- 2001 Juan José Vera: retrospectiva 1950-2001. La abstracción como presencia. Palacio de Sástago. Diputación de Zaragoza
Exposición Juan José Vera. Galería de Arte Dato, Zaragoza
Pinturas de Juan José Vera: Retrospectiva. Salas Ibercaja. Edición Social y Cultural de Ibercaja.
Exposición itinerante: Guadalajara, Valencia, Alcalá de Henares, Logroño, Estella, Alcañiz...
- 2005 Juan José Vera. Obras 2000–2005. Galería Pepe Rebollo, Zaragoza
Juan José Vera: Obras de su taller de Lobera de Onsella. Pintura y escultura. Sala de Exposiciones de la Asociación Cultural Sesayo, Lobera de Onsella, Zaragoza
- 2006 Juan José Vera. Mensajes de melancolía. Sala de exposiciones de la UNED, Calatayud
- 2014 Juan José Vera. Visión íntima. Sala Cai Luzán, Zaragoza
- 2016 Vera, hoy y siempre. Galería Cristina Marín, Zaragoza
- 2017 Vera. Color y Dolor. Galería Cristina Marín, Zaragoza
- 2018 Juan José Vera. La abstracción sorprendente. Museo de Zaragoza

Juan José Vera

Exposiciones colectivas

Exposiciones con el grupo Zaragoza

- 1963 Exposición de pintura actual. Sala Calibo, Zaragoza
Grupo Escuela de Zaragoza. Salón de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, Huesca
Grupo Escuela de Zaragoza. Centro de Información y Turismo, Jaca
Grupo Escuela de Zaragoza. Diputación. Institutos de Estudios Ilerdenses. Lérida
Grupo Escuela de Zaragoza. Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, Pamplona
Abstracción Navideña. Casino Mercantil, Zaragoza
- 1964 Exposición Escuela de Zaragoza. Cercle Artistic de Sant Lluç, Barcelona
IX Exposición Escuela de Zaragoza. Casino Mercantil, Zaragoza
3 Pintores del Grupo Zaragoza. Casino Mercantil, Zaragoza
- 1965 Grupo Zaragoza. Sala de Exposiciones de la Dirección General de Bellas Artes, Madrid
Exposición del Grupo Zaragoza. Fundación Calouste Gulbenkian VIII, Lisboa
Homenaje a la Primavera. XII Exposición del Grupo Zaragoza. Casino Mercantil, Zaragoza
The display of the Works of Zaragoza Group. National Gallery of Modern Art. Bagdad
Exposición de Pintura Moderna Española Grupo Zaragoza. Centro Cultural Árabe, Damasco
Exposición de Pintura Moderna Española Grupo Zaragoza. Centro Cultural Hispánico, Beirut
- 1967 Groupe Zaragoza. Galería Raymond Creuze, París

Exposiciones colectivas

Más de un centenar de exposiciones a lo largo de todos estos años de trayectoria. A destacar por su importancia, la participación de Juan José Vera en la exposición “I Salón Aragonés de Pintura Moderna” con el emblemático Grupo Pórtico. Primera exposición de arte abstracto de carácter oficial en España realizada en el año 1949 en el Palacio de la Lonja de Zaragoza.

